



Desarrollo emocional en los primeros años de vida.

Licda. Ana Ralda de Rodas
Psicóloga
Colegiado Activo No. 1763

*Resumen: El principal objetivo de este artículo ha sido la investigación bibliográfica de las bases del desarrollo emocional del ser humano en sus primeros años de vida, y se enfoca primordialmente en el desarrollo de la regulación emocional de los niños, ya que tiene una estrecha relación en el futuro de su salud mental. En esta revisión se puede observar cómo la regulación de las emociones es un factor determinante y base para muchos de los trastornos psicológicos que se desarrollan posteriormente. La regulación emocional puede definirse como toda estrategia dirigida a mantener, aumentar o suprimir un estado afectivo en curso. En la teoría de Integración Sensorial, se encontró importante información sobre el desarrollo emocional, pero Stanley Greenspan y Nancy Thorndike Greenspan en su libro *Las primeras emociones*, presentan seis etapas principales del desarrollo emocional durante los primeros años de vida y abordan cómo el temperamento de un bebé, la manera en que percibe su ambiente, sonidos, imágenes, movimientos, el tacto y otros factores, pueden tornarlos irritables, difíciles de calmar, y a su vez provocar en los padres o sus cuidadores, irritabilidad y falta de control. Una apropiada orientación a padres y cuidadores puede ayudar a que los niños y niñas desarrollen la habilidad de regular sus emociones a través de un apego positivo.*

*Abstract: The main purpose of this article was the literature review of the foundations of emotional development of human beings in their first years of life, focusing primarily on the development of emotion regulation in children and having a close relationship in the future of their mental health. In this review we can observe how emotion regulation is a key and base for many psychological disorders that develop factor. Emotional regulation can be defined as any strategy to maintain, increase or delete a current affective state. The theory of sensory integration gives important information found on the emotional development, but Stanley Greenspan and Nancy Thorndike Greenspan, in their book *First emotions* presented six main stages of emotional development during the first years of life and address temperament as a baby, the way you perceive your environment, sounds, images, movements, touch and other elements, can render them irritable, difficult to soothe and thereby to the parents or guardian, irritability and lack of control. Appropriate guidance to parents and caregivers can help children develop the ability to regulate their emotions, through a positive attachment.*

Palabras clave: apego, regulación emocional, neuropsicología, desarrollo.

Keywords: attachment, emotional regulation, Neuropsychology, development.

Neurología y Desarrollo Emocional

Allan Schore, (1994) in *Affect Regulation and de Origin of the Self, neurobiology of emotional development*, hace énfasis en la relación del desarrollo del sistema nervioso, en particular de algunas áreas, con la interacción madre-niño, o cuidador-niño. En la relación *diádica* encuentra un punto de contacto con los

hallazgos de la biología y las neurociencias.

El autor expone cómo ciertas áreas cerebrales, inmaduras en el momento del nacimiento, son completamente estimuladas por el medio y el afecto. Este tipo de afecto produce una transformación estable de los patrones neuronales y su funcionamiento. Destaca

que el afecto es lo que realmente está operando dentro de la diada madre-niño. Este sistema altamente eficiente de comunicación emocional, es esencialmente, no verbal. El desarrollo humano, incluyendo sus mecanismos neuroquímicos y neurobiológicos, no puede ser entendido fuera de esta relación de transacción afectiva. La madre o cuidador es la mayor fuente de estimulación que facilita (o inhibe) la maduración dependiente de la experiencia de las estructuras biológicas, especialmente neurobiológicas. Uno de los roles de la madre o cuidador y quizás el más esencial es su función como regulador psicobiológico.

Lecours, (1982) muestra que el rango de crecimiento en el primer año de vida se ve reflejado en el aumento del peso del cerebro (desde 400g en el momento del nacimiento a 1000 g a los 12 meses); notó que este crecimiento acelerado durante este período crítico está influido por fuerzas sociales. No hay duda de que el crecimiento dendrítico y la generación de sinapsis, del desarrollo postnatal del cerebro es sensible a la experiencia y dependiente de la experiencia, sin restarle, por supuesto, importancia al impacto de la nutrición.

Hay fuertes evidencias que sugieren que la mayor reorganización estructural e histoquímica de la región pre frontal que ocurre en los primeros dos años de infancia está “abierta a interacciones con el mundo externo”.

La corteza prefrontal, como menciona Schore, es filogenéticamente nueva, encargada de la planificación y memoria activa. La función de la madre o cuidador es una función moduladora para el cerebro del infante inmaduro. Sabemos que el tallo cerebral es la parte más antigua del cerebro, encargado de las funciones básicas: respiración, excreción, flujo sanguíneo, temperatura corporal. Está presente en el reino animal; así también el cerebro límbico o cerebro emocional, cuyas funciones ligadas a la adaptación y supervivencia se mantienen con la evolución.

Schore (1994) hace una extenua demostración de la ubicación estratégica y funcional de la corteza orbitofrontal. Las recientes investigaciones en neurociencias mostraron que en la corteza cerebral, la región orbitofrontal está involucrada en conductas sociales, emocionales y estados motivacionales y en el ajuste o corrección de estas respuestas. Estudios neurobiológicos indican que esta estructura está críticamente involucrada en el proceso de apego.

En las interacciones de la diada materna infantil, la madre sirve como regulador externo de los sistemas nervioso y endócrino del niño. De este modo, actúa como activador *on/off* de los programas genéticos. Las investigaciones del desarrollo genético revelan que ciertos sistemas estructurales biológicos innatos, programados genéticamente, requieren un aporte particular del medio durante el desarrollo temprano para activarse, que depende del ambiente. (Schore, 1994)

La función materna favorece o interfiere en la expresión genética, al permitir u obstaculizar el adecuado desarrollo emocional, la regulación de las emociones y los procesos cognitivos que involucra. Por lo tanto, se piensa que el infante debe experimentar cuidado y afecto, de modo que los núcleos límbicos se desarrollen normalmente. Y por el contrario varios estudios han demostrado que la experiencia de maltrato crónico, extremo e incontrolable, producen cambios mensurables en el cerebro en maduración.

Después del segundo mes de vida, el niño aumenta la fijación en los ojos de la madre y en la decimoséptima semana de vida los ojos son la característica más sobresaliente de la madre, aún más que la boca. Los infantes sonrían más cuando las pupilas en un rostro están dilatadas, disparando una respuesta aprendida en una etapa temprana.

Bowlby sugiere que el *imprinting* (impronta) es un proceso aprendido que subyace al apego. Durante la transacción de miradas fijas, el infante, en un estado de interés alto, focaliza en las pupilas del cuidador. El niño, por lo tanto, fija su atención directamente sobre los ojos: una correlación entre los procesos biológico y psicológico.

Regulación emocional

La regulación emocional puede definirse como toda estrategia dirigida a mantener, aumentar o suprimir un estado afectivo en curso. La regulación emocional es un elemento clave de la conducta emocional. Los estudios de la neurociencia afectiva y la psicología del desarrollo han desvelado que la habilidad de regulación emocional es una fuente importante de psicopatología y determinante de la vulnerabilidad/resiliencia. (Jaime Silva, Regulación Emocional, revista chilena de neuropsiquiatría).

Un número considerable de programas de investigación convergen en establecer que la psicopatología surge en parte debido a “un proceso de regulación deficiente”, ya sea por el tipo de estrategia utilizada o como producto de una diferenciación afectiva poco desarrollada. Estudios de Gross, (2002), han enfatizado que la supresión como estilo de regulación es más propenso a padecer de alteraciones psiquiátricas, en especial por la disminución de su expresividad afectiva.

En infantes, la actividad cerebral en respuesta a estímulos positivos (figura de la madre) y negativos (alejamiento materno), la actividad frontal derecha está asociada con respuestas y expresiones frente a estímulos negativos, mientras que la corteza frontal izquierda a los positivos. Recientemente, Buss, y Malmstadt (2003), expandieron dichos resultados al mostrar que los infantes de 6 meses con asimetría derecha tienen niveles de cortisol más elevados y presentan más comportamientos esquivos. (Buss, Malmstadt Schumacher, Dolski, Kalin, Goldsmith, Davidson. Right. Frontal Brain Activity, Cortisol, and Withdrawal Behavior in 6-month-old)

El apego

Apego es el vínculo recíproco y duradero entre el bebé y el cuidador, cada uno de los cuales contribuye a la calidad de la relación. De acuerdo a la teoría etológica, los bebés y los padres tienen una predisposición biológica a apegarse entre sí y el apego promueve la supervivencia del bebé.

Se piensa que con base en las interacciones de un bebé con la madre, el bebé construye un “modelo de trabajo” de lo que puede esperarse de ella. El modelo de trabajo del apego de un bebé está relacionado con el concepto de confianza básica de Erikson. El apego seguro refleja confianza; confiar no solo en sus cuidadores sino en su propia habilidad para obtener lo que necesita. Los bebés que lloran mucho y cuyas madres responden tranquilizándolos tienden a mostrar apego seguro, y por el contrario, si ellas no responden tranquilizándolo, existe un apego inseguro (Papalia E. Desarrollo Humano, Ainsworth y Bowlby).

¿Qué tanta influencia ejerce el temperamento de un niño en el apego y de qué forma? Algunos estudios han identificado los niveles de frustración, la cantidad de llanto, la irritabilidad y el temor como predictores del

tipo de apego.

El temperamento de un bebé puede afectar indirectamente el apego a través de su impacto sobre los padres. En una serie de estudios en los Países Bajos (van den Boom, 1989, 1994) bebés clasificados como irritables a los 15 días de nacidos, tenían una probabilidad mucho mayor que los bebés no irritables de mostrar apego inseguro al año de edad. Sin embargo, los bebés irritables, cuyas madres tenían visitas domiciliarias para recibir instrucción sobre cómo tranquilizar a sus bebés, mostraron la misma probabilidad que los bebés no irritables de desarrollar un apego seguro.

De tal forma que la irritabilidad del bebé puede impedir el desarrollo de un apego seguro, pero no si la madre tiene las habilidades para afrontar el temperamento del niño (Rothbart et al., 2000) La relación de la “bondad del ajuste” puede ser una clave para explicar la seguridad del apego. Los niños con apego seguro tienden a tener una imagen positiva de sí mismos, a mostrar mayor confianza y adaptabilidad.

Guía de desarrollo emocional en los primeros años de vida.

Autorregulación e interés por el mundo: Del nacimiento hasta los 3 meses. Muchos padres se sienten confundidos ante el constante llanto de un bebé; satisfacen sus necesidades básicas (hambre, higiene, salud) pero el bebé sigue llorando. Es cierto que siempre se ha podido disponer de algún consejo sobre como tranquilizar a un bebé, principalmente basados en la tradición y en las costumbres populares, y cualquier padre ha echado mano de su carácter poco fiable y a la vez variable.

Muchos padres centran su atención en las acciones parentales y no en los sentimientos del bebé. En las primeras semanas de vida, los bebés afrontan dos retos simultáneos: sentirse equilibrados y tranquilos y hacer uso de todos sus sentidos para interesarse por el mundo. De forma repentina, tras permanecer varios meses en la oscuridad y calidez del vientre materno, son arrojados a un mundo nuevo, lleno de imágenes y sonidos, movimientos y sensaciones táctiles, sabores y olores. La capacidad de organizar estas sensaciones, de integrarlas y de sentirse tranquilo a pesar de ellas, conduce hacia la capacidad de desarrollar interés por el

mundo de los humanos, el cual puede ser experimentado como la más atrayente, placentera y emocionante de todas las experiencias, aunque también puede ser lo contrario.

La capacidad de experimentar el mundo a través de los propios sentidos, constituye un elemento fundamental para el desarrollo emocional. Los bebés que a temprana edad no sintonizan los mensajes que perciben a través de sus sentidos inician una pauta que, en caso de continuidad, los privará, posteriormente, de

la amplia gama de experiencias emocionales. El interés por el mundo en general sienta una base que despierta un especial interés por las relaciones humanas y el aprendizaje.

La primera tarea consiste en evaluar la capacidad de un bebé de permanecer tranquilo, estable e interesado por el mundo en los primeros dos meses de vida.

Para lograrlo, deben tomarse en cuenta las siguientes preguntas:

| TRANQUILIDAD | SI | NO |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|-----------|
| ¿Puede permanecer tranquilo durante el día? | | |
| ¿Duerme pacíficamente, de forma relajada, durante unas cuantas horas seguidas? | | |
| ¿Mira a la cara, atiende a las palabras o se anima cuando se le habla? | | |
| ¿Se van prolongando, en frecuencia, los momentos en que fija su atención? (Unos cinco minutos, dos o tres veces al día) | | |

Si las respuestas son SI, no hay razones de preocupación.
Si las respuestas son NO continúe con las siguientes preguntas:

| ACTIVIDAD | SI | NO |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|-----------|
| ¿Muestra el bebé una tendencia creciente, injustificada, a una mayor irritabilidad, tensión muscular y arqueado de la espalda? | | |
| ¿Se han excluido causas médicas? | | |
| ¿Se han excluido necesidades básicas (hambre, cambio de pañal, sueño)? | | |

Si las respuestas son afirmativas se debe observar las reacciones del bebé en forma más detallada, con relación a cómo percibe a través de sus sentidos.

Responda las preguntas:

| SENTIDO | Reacción |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p><i>Visión</i></p> <p>Mire al bebé en silencio. Realice expresiones faciales atípicas y/o enséñale de frente una pelota de colores, muévela lentamente hacia los lados y observe su respuesta, también obsérvelo cuando esté frente a la luz.</p> <p><i>Audición</i></p> <p>Ajuste su voz a una tonalidad que le parezca gratificante: “agu, agu”, “da,da,da” u otros patrones rítmicos. Acérquese sigilosamente por la izquierda y después por la derecha, realizando diferentes sonidos, probando varias tonalidades.</p> <p>Observe otros ruidos.</p> | <p>Se alegra, cuando mira una cara, sigue la pelota hacia ambos lados (1) ____</p> <p>Llora, se pone tenso. Le molesta la luz (2) ____</p> <p>No reacciona (3) ____</p> <p>El bebé gira un poco hacia el sonido (1) ____</p> <p>Se sobreexcitan o se irrita (2) ____</p> <p>No reacciona, no busca el sonido (3) ____</p> |
| <p><i>Tacto</i></p> <p>Durante los momentos de tranquilidad, cuando el bebé no esté demasiado cansado, acariciar, suavemente, las diferentes partes de su cuerpo. Empezar por los talones de sus pies, ascender por las piernas, a través del abdomen hacia los hombros, nuca y cara y, a continuación, por los brazos, abajo, hasta las manos.</p> <p>Estar atento a las expresiones del bebé; observar qué zonas de su cuerpo le gusta que le acaricie más y en cuáles parece no parece agradarle. Debe observar si no hay erupciones o irritaciones.</p> | <p>Observar si la caricia de una zona corporal le calma, si reacciona mejor a una caricia suave y ligera o le gusta ser estrechado firmemente entre los brazos. (1) ____</p> <p>La acaricia le irrita, parece molestarle determinada zona del cuerpo, es hipersensible al contacto físico parcial o completamente. (2) ____</p> <p>No reacciona (3) ____</p> |
| <p><i>Posición:</i></p> <p>Levantar al bebé verticalmente, hacer lo mismo con un ángulo de cuarenta y cinco grados y después en horizontal. Observar su reacción a las diferentes posiciones.</p> | <p>Observar su posición ideal, en la cual se anima, se muestra vigilante y sonríe, le permite estar atento, interesado de su entorno y estar tranquilo. (1) ____</p> <p>Se sobreexcita, llora con determinada o cualquier posición. (2) ____</p> <p>No reacciona (3) ____</p> |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p><i>Movimiento:</i></p> <p>Observar cómo reacciona cuando se le balancea ligeramente, sujetar al bebé en el aire, arriba, y a continuación bajarlo lentamente hasta la altura de los ojos de uno.</p> | <p>Con el balanceo se acomoda, se relaja, le agrada el movimiento (1)_____</p> <p>Se pone tenso, lo encuentra demasiado estimulante (2)_____</p> <p>No reacciona (3)_____</p> |
| <p><i>Control Muscular</i></p> <p>Observar cómo reacciona cuando se le mueve los dedos de las manos y de los pies, sus piernas y sus brazos</p> | <p>Se relaja (1)_____</p> <p>Se pone rígido (2) _____</p> <p>No reacciona (3)_____</p> |

Resultado: Los bebés que tienen dificultades en permanecer tranquilos, atentos y/o interesados por su entorno pueden clasificarse en dos categorías:

HIPEREXCITABLE respuestas # 2

Los bebés que se muestran muy sensibles a los estímulos, lloran, no se calman, tensan los músculos, arquean su espalda, y a veces emiten un chillido agudo.

HIPOEXCITABLE respuestas # 3

Parecen tranquilos, pero cuesta que se interesen por su entorno; frecuentemente tienen un tono muscular bajo, y no responden a los estímulos.

Fuente: Greenspan y Tholmckide (1997) *Las Primeras Emociones*. Adaptado al formato por Licda. Ana Ralda de Rodas

Normalmente no se aplican a todos los sentidos, sino que quedan limitadas a uno o dos. Afortunadamente la mayoría de bebés abandonan estos esquemas. En algunos casos, sin embargo, estas sensibilidades pueden impedir que un bebé aprenda a regularse por sí mismo y a sentir curiosidad por su entorno.

Los bebés hipo e hipersensibles podrían haber nacido así; no obstante, algunos bebés también pueden desarrollar las mismas reacciones, debido a una enfermedad grave, o unos padres que prestan escasa

atención debido a estados de ansiedad o depresión.

Cuidados del bebé hiperexcitado e hipoexcitado:

El principio básico en ambos casos consiste en estimular la capacidad de regulación: calmarse, prestar atención; y por medio de los sentidos receptivos o positivos, poco a poco, trabajar en la mejora de aquellos sentidos afectados por exceso o carencia. El esfuerzo y la perseverancia por parte las personas responsables suelen dar resultados muy positivos.

Apoyar al bebe hiperexcitado:

Ser comprensivo ante sus reacciones y estimular el uso de sus sentidos de forma muy lenta y en combinación con experiencias tranquilas y placenteras. Por ejemplo, si el bebé es hipersensible a un determinado sonido, se debe intentar hablarle suavemente mientras se balancea rítmicamente o se le carga de forma frontal, mientras se le canta con suavidad. Todo a través de su sentido preferido, para que poco a poco se vayan sumando los otros sonidos.

Apoyar al bebe hipoexcitado:

Intentar que la experiencia del empleo de los sentidos sea lo más interesante posible, introduciendo variedad, y mientras tanto, se ayuda al bebé a permanecer estable y activo haciendo uso de sus demás sentidos: si no responde a los sonidos, pero sí al estímulo visual y al tacto, se le puede ofrecer caricias y mirarlo a la cara con una sonrisa para tranquilizarlo y motivarlo. Conviene experimentar con sonidos extraños, empleando voces, cajas de música y otros objetos para encontrar la frecuencia de música que le llame la atención. Algunos responden a sonidos agudos, otros a sonidos graves, otros a sonidos en cadena clan, clan, clan, clan. El reto es probar hasta encontrar el sonido que le agrada.

El entorno:

El clima emocional que rodea al bebé (incluyendo el estado emocional del cuidador) debe favorecer la autorregulación y el interés por el mundo. Si se ayuda al infante a tranquilizarse, se le estará enseñando a sentirse calmado y relajado. A medida que vaya teniendo su propia experiencia y vaya familiarizándose con esta sensación de sosiego, empezará a desarrollar caminos propios para alcanzarlo por sí mismo. El cuidador, al estar relajado, permitirá que el bebé perciba su expresión relajada. Cuando el bebé se da cuenta de lo interesante que puede ser todo aquello que ve, oye y siente, empezará a interesarse por el mundo sin necesidad de ayuda externa.

¿Cuánto tiempo es necesario para lograrlo? Todo el tiempo que haga falta para ayudarlo a permanecer tranquilo y atento. Estos esfuerzos no serán necesarios más que dos o tres meses. El cuidador debe repasar sus propias necesidades y temores ¿qué efecto tiene sobre su persona la irritabilidad del bebé? ¿Puede mostrarse animado y relajado? Evaluar su propio estado de ánimo

e interés por el mundo.

Enamoramiento, de 2 a 7 meses

A medida que el bebe va creciendo, hacia el segundo, tercer y cuarto mes de vida, comenzará a mostrar un interés selectivo por la parte más significativa de su mundo, es decir, la madre. Anteriormente estaba más centrado por las sensaciones físicas (hambre, gases, etc.) ahora él comenzará a sonreír, fijar su mirada y a centrar la atención en su madre o cuidador.

La relación especial entre el bebe y su madre (o cuidador), puede estimular la relación amorosa entre ella y él. Estos momentos especiales formarán un apego importante entre ambos que afectará su vida social, afectiva y amorosa. Si otro miembro de la familia o una niñera se ocupan regularmente del bebé, esta persona también deberá intentar lograr un apego especial.

El método básico para “cortejar” al bebe, comienza observándolo, identificando los puntos fuertes y los puntos débiles, tanto los de la madre o cuidador, como del bebe. En la mayoría de los casos esto surge de manera natural. Las áreas más importantes que los cuidadores deben tener en cuenta durante esta etapa, son:

Si se observa que el bebé no muestra una reacción especial hacia la madre, la solución puede ser tan sencilla como pasar más tiempo con él, mostrarle más afecto o realizar un mayor esfuerzo por captar su interés, tomando en cuenta sus sentidos preferidos. Intentar alargar ligeramente cada intervalo de “cortejo”, aumentando gradualmente el interés del bebé por la proximidad emocional, sin hacerlo sentir abrumado por el “cortejo”. Si resultara difícil por sobreexcitación, la madre deberá tener mucha paciencia y resolver la sobreexcitación como se menciona en el punto 4.1. Al observarlo relajado, entonces introducir vocalizaciones suaves, miradas, movimientos rítmicos o con objetos fascinantes que provoquen su reacción. Una vez que el bebé se relaciona con la madre, o cuidador puede explorar tranquilamente y con mayor profundidad, sus gustos específicos y aquellos aspectos que le desagradan más.

A medida que pasa el tiempo, el bebé debería mostrar una creciente capacidad para mantener el intercambio afectivo, manifestarse de cinco a diez minutos más o menos. El bebé cuyo apego es estable será

capaz, rápidamente, de volver al estado de relación de apego en momentos de estrés. La estabilidad refleja, en parte, la capacidad del bebé de manejar el estrés y de mantener sus logros evolutivos. Un bebé cuyo apego es menos estable, el cuidador deberá intervenir más tiempo y estar atento, cuando el bebé lo seduzca y prestar atención minuciosa a los factores que ayudan al bebé a recuperarse del estrés, como por ejemplo, una sonrisa tranquilizadora, una voz relajante, un suave masaje o un movimiento rítmico.

Si diferentes medios de seducción no dieran resultado, la madre o cuidador deberá considerar el grado de sinceridad de sus sentimientos, su estado de ánimo, temores, el grado de cansancio y/o preocupaciones y consultar con un profesional.

El principio se basa en combinar las experiencias sensoriales placenteras con las experiencias desagradables.

Este principio también es útil para etapas de transición, por ejemplo del pecho a la pacha. Si el clima es lo suficiente relajado y el bebé está embelesado posiblemente acepte probar el biberón, poco a poco, puede ayudar que la experiencia sea menos desagradable y así dejará, con mejor disposición, cualquier otro hábito que requiera de su colaboración.

Como crear un ambiente de apoyo:

Se aconseja reservar tiempo, cuando no se esté preocupado ni distraído. Abarcar los sentidos y la coordinación motriz del bebé mediante actividades tales como el contacto ocular, la vocalización, la búsqueda de movimientos bucales imitativos, las caricias y dándole la oportunidad de explorar la cara del adulto. Tener en cuenta que bebés diferentes tienen necesidades diferentes en momentos diferentes.

Comunicación intencional, de los 3 a 10 meses

Mientras evoluciona el apego, la relación también favorece una comunicación intencional, respondiendo, recíprocamente a las señales del bebé, devolver una sonrisa, extender la mano cuando el bebé extiende la suya.

Intercambios recíprocos comenzarán a tener un carácter de causa-efecto. Cuando empieza a parlotear,

la respuesta de sus sonidos lo que le estimulará a seguir.

Cuando el bebé comienza a manifestar la capacidad de mantener la interacción, el objetivo es identificar sus señales y responder sistemáticamente, bebés muy visuales, auditivos, el movimiento, el contacto físico, todos o varios.

Cuando desciframos sus señales y respondemos. Ej. Una sonrisa provoca una sonrisa nuestra, se da cuenta que puede provocar alegría en su madre, padre, hna. Etc. Otorga el sentido que puede provocar una influencia positiva.

Si reiteradamente no percibe reacción alguna, quizá sonría y el adulto preocupado u ocupado en ese momento, no le devuelve la sonrisa, no aprende el efecto que conlleva y poco a poco dejará de hacerlo. El bebé puede descifrar la tendencia general de responder, no es necesario hacerlo siempre.

Otro principio consiste en responder de forma empática, la madre debe ser capaz de sentir lo que está sintiendo el bebé. El bebé percibe que se le ha comprendido emocionalmente.

Un bebé que siente que sus reacciones no son percibidas, no recibirá la sensación de comunicación emocional, por lo que perderá el interés de comunicarse y se sentirá desorientado.

Un sentido organizado del “yo” de 9 a 18 meses.

La creciente capacidad de juntar muchas actividades y emociones en un solo patrón, es la capacidad de organizar, el cual influye en el desarrollo organizado de pensamiento.

A través de la imitación más un poco de iniciativa va organizando sus conductas, y emociones. La capacidad de tolerar límites podrá ir aumentando en la medida que su desarrollo emocional y social vaya organizándose.

Un niño con hambre de quince meses que toma a su padre, sentado en el sofá, de la mano, tira de él, lo conduce a la cocina y golpea la puerta de la refrigeradora hasta que su padre la abre, y señala. Este es un patrón organizado.

A diferencia del niño pasivo que llora cuando tiene hambre y espera que sus padres lo sepan.

Crear Ideas Emocionales. De los 18 a los 36 meses

Las ideas son las características sensoriales de un objeto se integran con sus funciones para formar una imagen mental. Los niños empiezan a usar ideas cuando son capaces de construir la imagen de un objeto cuando este no está.

Una idea emocional es una imagen emocional de una persona o de una interacción cuando esta persona no está presente.

Un buen indicador es el juego simbólico. Una serie de ideas activas internalizadas: besa a su muñeca, la arrulla, le canta, le da de comer, etc.

Con el tiempo el niño enlaza diversas ideas emocionales que empleará a través del juego y/o del lenguaje.

El niño está aprendiendo como hacer uso de sus ideas para controlar sus sentimientos y sus emociones, para ayudarse a sí mismo a resolver sus momentos de inseguridad, sus miedos y otras experiencias que pueden adoptar la forma de conducta problemáticas.

Un niño que todavía no ha empezado a mostrar su ira mediante ideas, no empleará esa emoción en su juego y frecuentemente recurrirá a formas de expresión más concretas como pegar, morder o hacer berrinche

Muchas veces cuando un niño se comporta de forma negativa y obstinada, está reaccionando frente a sus emociones. Para que el niño se pueda manejar mejor con sus emociones es importante ayudarlo a descifrarlas, nombrarlas y mostrarse comprensivo, a través de palabras y el especialmente el juego simbólico, dándole vida a sus muñecos preferidos y manifestaciones emocionales.

Razonamiento emocional, de los 30 a los 48 meses

El razonamiento emocional es la capacidad del niño de combinar un sentido del “yo” y del “tu” La comprensión de un yo-versus-otros emocional, son recursos para analizar la realidad, controlar sus impulsos, estabilizar sus estados de ánimo, integrar sus conductas y planificar y concentrarse mejor.

Distinguir entre sus sentimientos y los de otras personas le ayuda en la comprobación de la realidad. Cuando un niño no realiza estas distinciones de forma

satisfactoria, las experiencias cotidianas pueden llevar a una conducta impredecible y a pensamientos y sentimientos “ilógicos”, un niño, por ejemplo, puede pensar que los demás están enfadados con él cuando, de hecho, es él quien está enfadado con los demás. La comprensión del yo-versus-otros constituye la base del análisis de la realidad.

La regulación y control de los impulsos. Esta es otra función importante de la personalidad. El niño necesita, para ello, comprender la relación causa-efecto. Si un niño no comprende la relación entre lo que hace y lo que sucederá en el mundo de las ideas o de la conducta, no tiene motivo alguno para controlar sus impulsos. La comprensión de que él mismo puede producir reacciones en los demás, le aporta una base para el control de sus impulsos y aquí las normas y las consecuencias, mientras más sentido lógico le provea al niño más organizado será su pensamiento y su conducta.

Si se observa que el niño no muestra un razonamiento emocional a los cinco años es importante evaluar qué etapa de las anteriores no ha desarrollado para ayudarlo a hacerlo y continuar desarrollando su vida emocional.

Conclusiones

El temperamento de un bebé, la manera en que integra sus sentidos a través de los cuales percibe su ambiente, puede afectar indirectamente el apego a través de su impacto sobre los padres. Los bebés pueden tornarse difíciles, irritables, especialmente si son hipersensibles. Los bebés irritables y difíciles de calmar, puede provocar mucha ansiedad, irritabilidad y falta de control en los padres o sus cuidadores.

Los bebés irritables, cuyas madres tienen orientación sobre cómo tranquilizar a sus bebés, desarrollarán un apego más seguro y un mejor desarrollo de sus emociones.

El conocimiento sobre las etapas del desarrollo emocional integrado y su relación con el desarrollo neurológico puede proveer un mejor impacto y comprensión sobre el mismo. Una eficiente orientación a padres, profundizando sobre el desarrollo emocional de cada etapa o edad puede influir en la personalidad de los hijos.

Las funciones reguladoras de la madre afectan directamente a la capacidad de auto regular emociones en el niño. Un buen desarrollo emocional favorece la regulación emocional. Ψ

Referencias

- Buss K., Malmstadt S., Dolski I., Kalin N., Goldsmith H., Davidson R. (2003) Right Frontal Brain Activity, Cortisol, and Withdrawal Behavior in 6-month-old Infants, Behavioral Neuroscience, Washington, DC. Revista APA Psycnet American Psychological Association. <http://psycnet.apa.org/journals/bne/117/1/11/>
- Greenspan S., Tholrnkide N. (1997) *Las Primeras Emociones*. Argentina Buenos Aires, Editorial Paidós
- Lescano, R. (2005) Trauma y EMDR, Biología de los Procesos Mentales, Argentina, Buenos Aires, Editorial Emdria Latinoamericana. <http://www.mediafire.com/download.php?ysn2ysdm9d5tox2>
- Papalia D. (2005) Desarrollo Humano, México, D.F. (Novena edición) Mc Graw Hill.
- Schore, A. (1994) *Affect Regulation and the Origin of the Self, neurobiology of emotional development*, (1a. edición) United States, Psychology Press.
- Silva, J. (2005) Regulación emocional y psicopatología: el modelo de vulnerabilidad/resiliencia, Chile, *Revista de neuropsiquiatría*, editoriales@123.cl <http://teps.cl/files/2011/06/cap07.pdf>